

Paraplegia - n.º 2

GACETA

Lamperoux  
Méd. y Hemoglobina

# MÉDICO-VETERINARIA

REVISTA SEMANAL

AÑO XVII.

Martes 21 de Febrero de 1893.

NÚM. 709.

En la dedicatoria del libro: *Ensayo de Fisiología filosófica y general*, escrito por el catedrático de la Escuela de Veterinaria de Madrid D. Jesús Alcolea y Fernández, se leen las siguientes palabras dirigidas á el también catedrático D. Santiago de la Villa y Martín:

..... Á V. DEBÍ, DESPUÉS, EL OBTENER LA CÁTEDRA DE FISIOLÓGIA EN LA ESCUELA DE SANTIAGO; Á V., Y SÓLO Á V., DEBO LA QUE HOY OCUPÓ.....

## SUMARIO

Advertencia importante.— *Sección editorial*: La fundación en España de un Instituto fisiólogo-patológico veterinario, abriría á las ciencias médicas anchos horizontes para la experimentación.— *Paraplegia* (continuación).— *Sección científica*: Revista extranjera.— Observaciones practicadas por D. José Farré. *Sección oficial*: Ordenanzas municipales (continuación).— *Misceláneas*.— Anuncios.

## ADVERTENCIA IMPORTANTE

Suplicamos á nuestros suscriptores, á los que hemos remitido el 1.º y 2.º cuaderno de la segunda edición económica del *Diccionario general de Veterinaria*, se sirvan acusar su recibo si están conformes con aceptar la suscripción, para continuar mandándoles las entregas sucesivas. En caso contrario, pueden devolver las recibidas por conducto de alguna persona, para evitar gastos de correo.

Las cantidades y plazos para el pago, lo dejamos á su discreción, conocida la honradez y for-

malidad de los compañeros á quienes nos hemos dirigido.

Con lo expuesto basta para que la clase vea que ninguna mira especulativa nos guía al ofrecerles una publicación no conocida hasta hoy por su baratura.

De su mérito los lectores juzgarán.

## SECCIÓN EDITORIAL

MADRID 21 DE FEBRERO DE 1893.

**La fundación en España de un Instituto fisiólogo patológico veterinario, abriría á las ciencias médicas anchos horizontes para la experimentación.**

Conocidas son las diferentes fases y períodos por que ha atravesado la medicina desde sus primitivos tiempos hasta nuestros días; sabidos son asimismo los gigantescos esfuerzos y costosísimos sacrificios que hombres famosos y entusiastas han hecho por tan honrosa é importantísima rama del saber, y, en una palabra, nadie medianamente instruido ignora tampoco las controversias, las luchas y los



colosales obstáculos que se han tenido que vencer para llegar, aunque lentamente, al estado de adelanto en que hoy se halla. En honor, pues, á la brevedad y al darse por conocidos aquellos acontecimientos históricos mas notables, nos limitaremos á señalar los que más resaltan como causas principales de su progresivo desarrollo y perfección: nos referimos á la *experimentación en animales* hasta llegar al *determinismo* posible en los fenómenos de la vida y de la muerte.

Quizás haya quien nos tache con la nota de pretenciosos y egoistas; pero si tal se hiciere, hacemos constar con anticipación que ni pretensión ni egoismo abriga nuestro ánimo: sólo, si (y no se nos tenga por invidiosos), buena voluntad y rectas intenciones. Venimos únicamente á sostener, si esto cabe, un derecho de primacía y de propiedad por los especiales conocimientos que el veterinario reúne en la materia de que se trata. Vamos, por tanto, con nuestras débiles fuerzas á exponer algunos datos históricos en corroboración de la idea que sustentamos.

Siguiendo á grandes rasgos las huellas de los adelantos en medicina, vemos que desde las más remotas épocas han venido haciéndose prácticas más ó menos hábiles en los animales. El horror con que se miraba y las terribles penas que se imponían á los que se permitían hacer incisiones en los cadáveres humanos, hacía aún más necesario el experimento en los seres irracionales, investigando y deduciendo de esta manera lo que su organización puede tener de común con la todavía más complicada y armónica del hombre.

Erasistrato con sus vivisecciones; Galeno enseñando la anatomía en los monos; Beíenger de Carpi disecando en el cerdo; Eustaquio y Peguet descubriendo el canal torácico del caballo; nuestro albeitar la Reyna dándonos á conocer la

circulación general de la sangre; los muy notables trabajos de Magendie; los de su sabio y malogrado discípulo C. Bernard, logrando poseer la verdadera función del hígado, sus profundos estudios sobre la sensibilidad animal y vegetal, de la acción del *curare*, etcétera, etc.; los ensayos de Beclard, de Magaz, de Bouley; los no menos brillantes y positivos descubrimientos de Pasteur, de Koch, de Ferrán, de Brown Se-guard y de otras muchas eminencias médicas consagradas á investigar los mundos de lo infinitamente pequeño, pueden servirnos de testimonio y como prueba convincente de que así en los tiempos antiguos como modernos se han venido haciendo experimentos de mas ó menos valor en los animales, para de ese modo poder resolver con mayor facilidad los difíciles y casi misteriosos problemas que puede presentar el sér humano.

Con la experimentación en animales, la histología, la patología y la anatomía patológica, han marchado con rápido vuelo por la senda del progreso, pues como sabias disposiciones impiden hacer en el hombre las autopsias antes de transcurrir veinticuatro horas después de la muerte, es indiscutible que esta condición disminuye marcadamente la importancia científica de las *autopsias cadavéricas*. Análogamente puede decirse de la cirugía. ¡Cuántas operaciones quirúrgicas se han llevado á cabo en las personas, probablemente por imitación de las que el veterinario practica en los animales! La ovariectomía, la gastrotomía en los ruminantes, la castración, etcétera, etc., tal vez han contribuido bastante á que el médico se haya decidido con más desahogo á extirpar cánceres en la matriz y en el estómago, á practicar la histerotomía y la operación cesárea con otras semejantes que podríamos citar.



Los animales por sí propios, según Plinio, con sus instintos nos han enseñado también la necesidad de las purgas, lavativas, vomitivos, contravenenos; ellos nos han proporcionado el conocer la eficacia del baño, de la dieta, del ejercicio; ellos, por último, nos estimularon á la práctica de la sangría con otras diversas que por no ser prolijos no apuntamos. De la naturaleza y de los animales, que sin disputa son los que con mayor rigor obedecen sus inquebrantables leyes, siempre se han sacado las más sabias observaciones y los descubrimientos más importantes. Allí está el grandioso depósito de cuyo punto brotan continuamente, sin apenas percibirlo, refulgentes y hermosísimos rayos de luz que iluminan el entendimiento, como el éter vibra por los infinitos espacios; allí el manantial inagotable donde pueden beber naturalistas, físicos, químicos, médicos, farmacéuticos y veterinarios; es, en fin, el río caudaloso donde pueden apagar su sed las inteligencias privilegiadas.

De lo dicho se infiere que la medicina humana ha sido deudora en todas edades á la veterinaria, y lógicamente podría pensarse que los médicos fueron antes veterinarios, ya que además de que en la antigüedad ejercían ora una profesión, ora otra de entrambas, de igual modo deja entreverse con alguna claridad por una ó varias cartas de Absirto escritas á Hipócrates.

Podrá refutarse este aserto con estas ó parecidas preguntas: pues qué, ¿hemos acaso de retroceder á las épocas en que el indagar en la máquina muerta del hombre era castigado con horrendos sacrificios, ó es que desde el instante de conseguir el objeto propuesto no será ya necesario hacer más experimentos en las personas? Y si sólo el veterinario se considera con derecho á la experimentación en animales y con poder suficiente para resolver en

ellos los complicadísimos y trascendentes problemas de la vida, ¿no tiene Colegios en demasía en los cuales pueden practicarse ensayos y descubrimientos hasta la saciedad? Y si efectivamente los tiene, ¿á qué gravar más nuestra ya muy esquilma Nación con crear otros nuevos establecimientos?

No conceptuamos que nadie replique con estas supuestas refutaciones: creemos firmemente que cuando la medicina reconoce los beneficios alcanzados por la observación sobre los animales, debe seguirse por esta misma senda, que es la que conduce al progreso de las ciencias médicas.

Es necesario romper con toda clase de preocupaciones y consagrarse al experimento y á la observación.

El veterinario no ignora que todo hombre tiene no sólo el derecho de servirse de los animales para sus usos domésticos y para su alimentación, sino que sabe la tiene igualmente para instruirse en una ciencia útil á la sociedad.

Por ello, pues, para instruirse, para contribuir con nuestro pequeño óbolo á los adelantos de las ciencias médicas y en beneficio general de la humanidad, sin miras ambiciosas ni egoístas y sin querer aumentar más la carga en el presupuesto del Estado, nos atrevemos hoy á proponer la fundación de un *Instituto fisiólogo patológico veterinario*, á quien bautizamos con este nombre: 1.º Porque en la fisiología y en la patología se encierra el *determinismo* posible en los fenómenos de la vida y de la muerte. 2.º Porque el veterinario conoce mejor y con más fundamento que ningún otro de la ciencia de curar la organización y fenómenos fisiólogo-patológicos que se presentan en los animales. Y 3.º Porque la experimentación en los mismos es más fácil, económica y, sobre todo, más exenta de responsabilidades y peligros que en el hombre, conviniendo,



por consiguiente, hacerla antes en ellos.

Y ya que años hace se vienen pidiendo reformas en la enseñanza de nuestra carrera, ya que á cada momento se tocan los pésimos resultados de su deficiencia, y si cuanto exponemos es indubitante, ¿por qué no se han de atender nuestras justas quejas y reclamaciones? Quiera Dios que seamos oídos; quiera el cielo que el Gobierno se determine de una vez á amparar á esta desheredada y mal protegida Veterinaria, en la que centenares de sus hijos están sin siquiera poderse ganar el sustento con el ejercicio de su profesión. Si mañana viésemos decretadas las reformas que con ansia se desean y se solicitan; si el plan que en la actualidad tenemos la honra de presentar, fuese aceptado con gusto y buen acuerdo, la clase entera, con el poeta, alegre y satisfactoriamente podría cantar:

«Las Artes han alcanzado  
á tener tanto primor,  
que cualquiera está mejor  
hoy, que en los tiempos pasados.»

Con ese entusiasmo y firme convicción lo escribe el más humilde de los profesores.

B.

## PARAPLEGIA

### TRATAMIENTO INFALIBLE

EN LA CURACIÓN DE DICHO PADECIMIENTO, CON UN EXTENSO  
Y RAZONADO PRÓLOGO ACERCA DEL ESTADO DEFICIENTE EN  
QUE SE ENCUENTRA LA ENSEÑANZA DE VETERINARIA Y LOS  
MEDIOS CONDUCENTES Á OBTENER TAN IMPORTANTE FIN

POR

**DON VICENTE JORGE BAUS**

(Continuación.)

Ahora debo una satisfacción al personal docente de nuestros colegios. Instalados estos en edificios raquíticos y miserables, cuando no ruinosos, sin cátedras *ad hoc*, sin museos y laboratorios,

sin nada, absolutamente nada que sea adecuado para poder dar las prácticas más importantes; sin material científico ni objetos de demostración, acusando todo desgarradora pobreza, el profesorado lucha incesantemente, aunque en vano, contra tan implacables enemigos de su talento y de su honra, de su voluntad, entusiasmo y laudables aspiraciones. El martirio es aquí horrendo y doble, la tortura sin igual. El maestro quiere enseñar y no tiene en qué; el discípulo quiere aprender y no tiene dónde; ambos se mueven, ambos se agitan contra lo imposible, y, sin embargo, ninguno de los dos desfallece; naufragos en la misma borrasca, tienden sus temblorosas manos á tal cual tabla salvadora, buscando algo en que quede á flote la ciencia, luz vivísima de toda verdad, resplandeciente astro que todo lo subyuga, inmensa palanca que todo lo remueve, poder de todo poder, invulnerable baluarte en el cual se estrellan la ignorancia y el error, la inmoralidad y el desecar, la superstición y el fanatismo.

¿Habría todavía quien se oponga á que las reformas que nuestro plan de estudios necesita, sean un hecho? ¿Habría valor suficiente para seguir impasibles ante este cuadro tan sombrío que acabamos de bosquejar? No; porque afortunadamente los hombres que hoy se hallan á la cabeza de nuestra profesión tienen bien acreditado su inextinguible amor á la ciencia y á la clase á que pertenecen, siendo buena prueba de ello los grandes trabajos que en poco tiempo han realizado, y no cabe dudar que harán todo género de esfuerzos para coronar su obra de un hermoso éxito. ¿Qué hace falta para llevar al terreno de la práctica nuestros deseos? Lo que hace falta es unión, concordia y perseverancia en todos los profesores dignos é ilustrados, y despreciar las sugerencias y asechanzas de los que jamás manejaron otras armas



que las de la intriga y mala fe. Confíemos en que tan esenciales condiciones sabrá ponerlas en juego nuestra clase, martirizada como se halla por tanto sufrimiento.

Queda, pues, trazado á grandes rasgos el precario estado en que todavía se encuentra la enseñanza y el ejercicio de nuestra profesión. La clase veterinaria ha estado huérfana de protectores natos; pero desde hoy empieza á estar representada por la *Junta Central de reformas*, que sabrá colocarla á la altura que se merece. Luchará con mil dificultades, más no cesará de luchar. Reiteradas veces sucederá que sus súplicas serán desestimadas; mas no importa, lo que sea justo lo reclamarán un día y otro día hasta que circunstancias propicias depositen en sus manos el triunfo apetecido.

Puesto que hemos procurado pintar con exactitud la verdad de lo que sucede, entremos, pues, en materia. Debo de antemano manifestar, que los libros de la ciencia dicen muy poco útil de este padecimiento, cuya etiología y terapéutica yacen sumidas en la obscuridad.

Expongamos la doctrina corriente. Se llama paraplegia á la parálisis de las extremidades posteriores.

Esta puede ser completa ó incompleta. Agotado la mayor parte del arsenal terapéutico para combatir este estado patológico, casi siempre han resultado inútiles los esfuerzos del profesor. Las fricciones estimulantes, el uso de la nuez vómica en polvo ó en tintura, los purgantes enérgicos, los baños aromáticos, en una palabra, todos cuantos medios empíricos y racionales se han puesto en práctica para la curación de esta enfermedad, todos, con pequeñas variantes, han dado idénticos resultados.

Sin entrar en una descripción inútil sobre la naturaleza de este padecimiento, admitimos de buen grado con los señores Trabet y Alichano, que tiene su asiento en las divisiones terminales de

la médula espinal, donde se manifiesta bajo la forma de hemorragias intersticiales, y de aquí la necesidad de recurrir á una medicación que, estimulando la red capilar de la piel, imprima su acción sobre el sistema nervioso.

Ahora bien, los resultados obtenidos por el Dr. E. Labbée en las repetidas experiencias hechas con el ácido fénico y empleadas á dosis graduadas en inyecciones subcutáneas sobre los sanos, ponen de manifiesto los efectos fisiológicos que produce este medicamento en los sistemas muscular y nervioso. Es verdad que antes de que el Dr. E. Labbée publicase dicho trabajo, había obtenido el doctor Declat una curación (en Febrero del 79), por medio del agua fenicada en fricciones sobre la espina dorsal de un caballo acometido de parálisis, haciendo á la vez una descripción muy juiciosa de los fenómenos en cuanto á los efectos del ácido fénico sobre el sistema nervioso.

Dice así el citado autor. A los seis ó siete minutos de hecha la fricción, el animal que momentos antes se dejaba azotar sin mover el tercio posterior, y que tenía la cabeza tendida sobre la paja, la levanta súbitamente dirigiéndola á derecha é izquierda y bosteza; el caballo se queja algunas veces; la vaca masca; después repentinamente, como excitados por la acción de una sacudida eléctrica, tanto el caballo como la vaca, contraen el espinazo, retraen vivamente las extremidades posteriores sobre el abdomen, se agarran con ellas y arrastran por el suelo de la caballeriza.

Basado en estas consideraciones y haciendo uso de este precioso medicamento (ácido fénico), con la adición que la práctica y la experiencia me han enseñado, he obtenido, como dije antes y repito ahora, más de 14 curaciones de paraplegia.

He aquí el procedimiento que vengo usando, de cuya autenticidad responden

para  
plegia



algunas historias clínicas que más adelante citaré. Tan pronto se declara la paraplegia, cuyo cuadro sintomatológico omito por ser bien conocido de mis compañeros, practico una sangría de la yugular, teniendo en cuenta (y esto no hay que olvidarlo) que la cantidad de sangre extraída ha de guardar relación con la estación, edad, fuerzas y temperamento del enfermo. Inmediatamente, y provista la mano derecha de un cepillo áspero, doy una fuerte fricción de agua fenicada al 10 por 100 desde la mitad de la región dorsal hasta el mazo de la cola y músculos glúteos, seguida de otra fricción de esencia de trementina en las cuatro extremidades desde las articulaciones coxofemoral y escapulo-humeral hasta el corvejón y rodilla respectivamente. Esto último tiene por objeto evitar los peligros de la asfixia, pues podía venir una complicación por la difusión demasiado extendida de este ácido por la superficie del cuerpo. Para completar el tratamiento, basta sostener la excitación por medio de simples lociones fenicadas que deberán ser tres cada día. Régimen alimenticio el ordinario. Inmediatamente que se dan las fricciones se observa en el animal una inquietud extraordinaria hasta el punto de que se echa ó se levanta (cuando la parálisis es incompleta) con una rapidez espantosa, procurando morderse á sí mismo y á cuantos objetos hay á su alrededor; en una palabra, el enfermo parece hidrofóbico. El profesor no debe alarmarse ante este estado de excitación; la calma renace á las dos horas próximamente y nada hay que temer.

Al día siguiente, si no hay mejoría y el pulso se muestra lleno y frecuente, practico una segunda sangría, siempre que la edad y fuerzas del animal lo permitan. A seguida, y sin perder tiempo, ordeno se le den baños aromáticos á punto de hervir en las extremidades pos-

teriores. Estos baños se componen de romero verde, agedrea, tomillo y salvia, cocidos en vino, y repetidos por mañana y noche. Al tercer día, y si el tiempo lo permite, hay que sacar al enfermo y darle un paseo corto, teniendo cuidado de no abandonarlo por si cayese al suelo. Este ejercicio es de absoluta necesidad y contribuye eficazmente á la curación.

Con este tratamiento, sin hacer uso ya de más sangrías, á los cuatro ó cinco días se observa una notable mejoría. Últimamente, si á los diez ó doce días no encontramos agilidad en los movimientos, y la locomoción no se verifica con libertad (esto es muy raro), aplico tres revulsivos enérgicos (yo uso el formiguera rebajado. Una cucharada de éste por dos de aceite común), uno en la región lumbar y dos en las partes laterales y externas de los muslos, curando aquéllos como es costumbre en la práctica. He aquí algunos de los casos más importantes que se me han presentado en mi clínica:

El 21 de Febrero del 91 me avisó Rafael Martínez, de esta vecindad, para que viese un macho de su propiedad, bayo, de ocho años de edad, que al salir de la caballeriza fué acometido repentinamente de una cojera con flexión muy pronunciada de la pierna derecha y sudores abundantes. Sangría de 6 litros y la fricción de agua fenicada con las aplicaciones del aguarrás. Al día siguiente había desaparecido la cojera.

El 4 de Marzo del mismo año se presentó en mi establecimiento Nieves Gómez, labrador y vecino de ésta, para que fuese á los Palancares (casa de campo distante 10 kilómetros de esta población) á ver un macho capón, de cuatro años de edad, que de pronto había caído al suelo y no podía levantarse por más golpes que su dueño le había dado para que lo verificase. Personado en la casa de labor, hallé al animal en el suelo



con las extremidades torácicas en semiflexión, pugnando por levantarse; pero las extremidades posteriores carecían de movimiento, y, por consiguiente, eran inútiles cuantos esfuerzos hacía para recobrar la actitud cuadrúpeda. Sangría de 8 litros y las fricciones de ácido fénico y esencia de trementina.

Al día siguiente, con la ayuda de los trabajadores de la misma casa, pudo levantarse el enfermo y él mismo dió algunos pasos por la caballeriza. Repito la sangría y ordeno la aplicación de los baños aromáticos en la forma que he dicho anteriormente. Por la tarde un paseo cortito y con mucho cuidado para que no se cayese. Día 6: el macho anda con más libertad; continúa con los baños aromáticos hasta el día 10, que se encuentra el animal completamente bien, pero sin prestar ninguna clase de trabajo.

El 7 de Abril del mismo año, vino á buscarme muy de madrugada Tomás Gozávez, de esta vecindad, para ver una burra de su propiedad, diez años de edad y en buen estado de carnes. El propietario me dijo que por la mañana la había encontrado echada y sin hacer el más pequeño movimiento. El dueño la dió unos cuantos golpes con un cordel, y, en efecto, pude apreciar que la enferma era completamente imposible que pudiese levantarse, pues se arrastraba por el suelo como un reptil. Sangría de 5 litros de la safena; fricción de agua fenicada sobre la columna vertebral con la ayuda del cepillo; frotación de los miembros con esencia de trementina y bebidas de sulfato de sosa.

No tardaron en aparecer los efectos consecutivos descritos al principio, determinando enérgicas contracciones de la columna vertebral que excitán á la burra á mover el tercio posterior, y no pudiendo levantarse se arrastra por el suelo. Por la mañana del día siguiente vino el dueño á darme aviso de que la burra

se había levantado durante la noche. Una sola fricción, pues, sin lociones, bastó para que se levantase. El día 15 la di de alta, y un mes más tarde tuve ocasión de verla sin que absolutamente se la conociese nada.

El 4 de Octubre del 92 vino á buscarme Pedro Teruel, de esta vecindad, para que fuese á ver un macho de su propiedad, capón, cuatro años de edad, que á consecuencia de un vuelco que dió en el camino cayó el animal al suelo y tuvieron que echarlo dentro del carro y buscar otra caballería para conducirlo á casa del dueño. Examinado detenidamente no vacilé en afirmar que padecía una paraplegia.

Sangría de cuatro litros de la yugular, fricción con agua fenicada en la espina dorsal y caderas, y esencia de trementina en los miembros; bebidas de sulfato de sosa. Al día siguiente, por la noche, se levantó el macho por sí solo después de haber sido lociona lo según mi prescripción. Día 6: baños aromáticos y paseo por la tarde. En los días sucesivos hasta el 12 se siguió con el mismo tratamiento y el 15 se dió de alta.

Este trabajo está lejos de ser completo; al darlo, me he impuesto como primer deber, ser franco y verídico; por lo tanto, sólo incluyo en él lo que es fruto de mi práctica, con el objeto de que pueda ser útil para aquellos á quienes lo destino en particular.

Con respecto á los profesores prácticos, si bien no pienso que semejante producción pueda serles necesaria, tampoco dudo que en ella encontrarán alguna idea útil, y tal vez el germen de otras.

En cualquier concepto que sea, si presto algún servicio á mi querida clase, consideraré suficientemente recompensados mis desvelos.

(Se continuará.)



## SECCIÓN CIENTÍFICA

## REVISTA EXTRANJERA

**De la hemoglobinuria paroxística á frigore en el caballo, Memoria de Monsieur Ad. Lucet, Médico Veterinario en Contenay (Loiret), premiada con medalla de plata en el concurso de 1892 (1).**

(Continuación.)

## OBSERVACIÓN XI

*Hemoglobinuria con congestión muscular ligera de la grupa, espaldas y pecho, más acentuada en las regiones del dorso y de los lomos.—Curación.*

**Conmemorativos.**—El 9 de Diciembre, á las once de la mañana, un caballo de cinco años, en preparación para la venta, consumiendo diariamente 12 litros de avena, 15 de zanahoria y forraje á discreción, en completa estabulación hacía seis días, y ya atacado en el mes de Febrero precedente de la misma afección, fué sacado para el paseo.

Al cabo de media hora próximamente, suda con abundancia y parece encorvado. Vuelto á la cuadra, se le presenta diarrea; parece tener cólicos; tiene el ijar agitado; está inquieto; se echa, se revuelca y levanta; vuelve á echarse de nuevo, revolcándose también.

**Síntomas.**—A las dos y media fui á la quinta. El animal está de pie, pero todavía muy flojo. Las conjuntivas están inyectadas; las narices muy dilatadas; la respiración rápida se traduce por 40 movimientos respiratorios; la arteria tensa, deja percibir 58 pulsaciones débiles, y el termómetro marca en el recto 39,2.

Fijo sobre los cuatro miembros, rígido, se mueve con dificultad, siendo casi incapaz de ejecutar movimientos de retroceso y de vuelta; se le creería afecto de lumbago.

Los músculos de la grupa, los de las

espaldas y del pecho, son el asiento de una miositis poco acentuada, que, por el contrario, es muy intensa en las regiones del dorso y de los lomos. Los ilio-espinales están, sobre todo, á la derecha enormes, salientes, duros y separados sobre la línea media por un surco pronunciado.

A las ocho de la noche, primera micción desde que empezó la afección; decúbitos poco más ó menos iguales; noche tranquila.

A la mañana siguiente el estado general es bueno; los movimientos más expeditos, pero se presentó entre los remos un edema doloroso bastante voluminoso.

Seis días después la curación es completa.

**Examen de la orina.**—Muy oscura, turbia, poco sedimentosa, alcalina, la orina recogida á las nueve de la noche tiene una densidad de 1,035 á 15°.

Su examen microscópico muestra: abundantes restos mucosos, algunos cilindros epiteliales, numerosas granulaciones y un poco de carbonato cálcico.

Poco fácil de filtrar, deja después de esta operación, un líquido límpido, color de vino de Borgoña, que contiene 12 gramos de albúmina por litro.

## OBSERVACIÓN XII

*Hemoglobinuria con congestión muscular generalizada, emaciación de las regiones glúteas derecha é izquierda.—Curación.*

**Conmemorativos.**—El 6 de Enero de 1891, con un frío intenso, un caballo para venta fué puesto en camino á las ocho de la mañana para ir á la feria. La distancia que tenía que recorrer era de 6 kilómetros. Después de haber efectuado la primera mitad del trayecto al paso y conducido á la mano, este animal, que habitualmente se alojaba en una vaquería muy caliente y que no había salido hacia cinco días, suda abundantemente,

(1) Véase el núm. 708.



al mismo tiempo que con el miembro anterior derecho pisa con dificultad. Persistiendo su conductor en querer acabar su carrera, la dificultad del juego del miembro precitado aumenta, siendo muy pronto afecto á su vez el miembro anterior izquierdo. Temiendo entonces ver caer en el camino el caballo que le fué confiado, vuelve á la quinta, á la que llega á las once y media, arrastrando tras de sí al enfermo, que titubeando, no levanta mejor en este momento los miembros posteriores que los anteriores.

Llevado en seguida á la cuadra, está ansioso, las narices dilatadas, se deja caer, se revuelca, se estira en decúbito lateral completo, permanece algunos instantes tranquilo, se levanta después, expulsa algunos excrementos un poco blandos, se echa y se revuelca nuevamente.

Prevenido, pero retenido en mi casa por la feria, no llegué á la quinta hasta las seis de la tarde. En el intervalo tuvieron lugar tres micciones: las dos primeras negras, á la una y á las tres de la tarde; la última rosácea, solamente un poco antes de mi llegada. Únicamente se recogió la primera.

*Síntomas.*—En la estación, triste, fijo sobre los miembros, rígido, moviéndose con dificultad, teniendo los músculos de la grupa, dorso, espaldas y pecho muy congestionados, duros, enormes, sobre todo los pectorales y los glúteos, el enfermo, en el cual los síntomas generales están poco acentuados á causa del tiempo transcurrido desde su aparición, presenta 26 movimientos respiratorios, 38°,8 de temperatura rectal, 72 pulsaciones pequeñas, la arteria dura y las conjuntivas inyectadas.

El 8, los músculos congestionados han perdido su dureza, haciéndose pastosos y ligeramente sensibles. El pecho es invadido por un ingurjitamiento caiente, enorme, doloroso, extendiéndose

á los brazos, bajo el pecho y vientre, habiendo empezado á aparecer la víspera y teniendo actualmente varios centímetros de espesor.

El cuarto posterior está más libre, pero los miembros anteriores se levantan y se mueven con trabajo; es guardada la estación cuadrúpeda; el apetito es bueno; existe una ligera elevación del pulso y 39° de temperatura rectal.

Este estado permanece estacionario durante seis días; se mejora después, habiendo desaparecido la miositis á los quince días.

A principios de Febrero, el propietario se percibe que su caballo, marchando de prisa, no está libre en el cuarto posterior, creyendo ver al mismo tiempo que los muslos adelgazan y disminuyen de volumen. No cojeando el animal y prestando buen servicio, aguardó todavía para presentármelo. Pero acentuándose esta lesión fué traído para que lo viera el 25 de Febrero.

A derecha y á izquierda, pero sobre todo á la izquierda, existe en la región glútea, hacia atrás, una emaciación pronunciada, de la anchura de la mano, extendiéndose desde la parte superior de la grupa hasta un poco por encima de la rótula, y teniendo por asiento la porción posterior del glúteo superficial. Al paso de marcha permanece regular, pero al trote está notablemente trastornada.

Esta atrofia muscular no desapareció definitivamente sino hacia el mes de Agosto siguiente.

*Examen de la orina.*—La orina recogida en la primera micción, turbia, color de café negro, espesa, mucosa, alcalina, poco sedimentosa, de una densidad de 1,037 á 17°, abandona por el reposo una gran cantidad de carbonato de cal, algunos raros cristales de oxalato calcáreo, cierto número de granulaciones pigmentarias, restos mucosos y cilindros epiteliales.



Filtrada, dá 18 gramos de albúmina por litro.

#### OBSERVACIÓN XIII

*Hemoglobinuria sin localización muscular.—Curación.—Recaída once días después, con miositis ligera de la grupa.—Curación.—Nueva recaída cinco días después con congestión más acentuada de la grupa y del dorso.—Curación.*

*Conmemorativos.*—Un caballo de cinco años, en preparación para la venta, alojado en una cuadra muy estrecha, no teniendo más abertura que una puerta, cuidadosa y continuamente cerrada para evitar todo enfriamiento, fué el 22 de Octubre de 1891, con un tiempo frío y después de una estabulación de seis días, enganchado á un ligero carruaje para ir al mercado. La distancia que tenía que recorrer era de 6 kilómetros.

La primera mitad del trayecto se efectuó al trote, sin incidente alguno; después, bruscamente el animal se cubre de sudores, acorta su marcha, tiene algunas defecaciones diarréicas, se pone al paso, arrastra los miembros y llega con dificultad á su destino. Me fué inmediatamente presentado.

*Síntomas.*—Triste, somnoliento, sin hacer caso á lo que pasa á su alrededor, tiene 58 pulsaciones de fuerza media, 20 respiraciones y 38°,2 de temperatura. Rígido, como encorvado, se mueve arrastrando los miembros, en los que el casco á cada paso roza el suelo. Ninguna localización muscular es aparente, pero algunos estremecimientos existen al nivel de las regiones rotulianas.

Puesto en una cuadra caldeada, vigorosamente friccionado y tapado con buenas mantas, recobra poco á poco su alegría, presta más atención á los ruidos exteriores, busca de comer, y después de dos ó tres tentativas inútiles orina. Esta micción, que tuvo lugar hacia las tres de la tarde ó sea cuatro horas después de

su salida de la cuadra, está fuertemente coloreada.

Por la tarde vuelve sin obstáculos á casa de su propietario.

De nuevo, no obstante, y á pesar de mis consejos, fué mantenido en estabulación durante los días siguientes, en su cuadra herméticamente cerrada.

El 2 de Noviembre, enganchado á las ocho de la mañana para una obra ligera, fué á algunos cientos metros de allí, atacado por segunda vez de hemoglobinuria con una miositis ligera localizada en el cuarto posterior. Vuelto á la cuadra, su propietario se apresuró á hacer que lo sangrara un vecino, avisándome entonces.

A la una de la tarde, aparte de la congestión de las nalgas y la rigidez más acentuada del cuarto posterior, los síntomas son sensiblemente los mismos. Tiene 60 pulsaciones, 23 movimientos respiratorios y 38° de temperatura rectal. Un poco antes de mi llegada se produjo una emisión de orina negra. La sangría fué de cuatro litros.

Cinco días después, á las dos de la tarde, durante el paseo, el primero que fué posible hacer á causa de persistentes lluvias en los días anteriores, fué atacado por tercera vez, pero de tal manera que llegó con mucho trabajo á la cuadra. Lo ví á las cinco.

En la estación, con la cabeza baja y triste, parece hallarse fijado por los miembros. Excitado para que cambie de lugar, lo hace con trabajo y levantando apenas los miembros posteriores. Los músculos de la grupa y del dorso, enormes, tensos y duros, están sobre la línea media separados por un profundo surco. El termómetro marca en el recto 38°,5; el ijar late 25 veces por minuto; la arteria tensa deja percibir 70 pulsaciones duras.

A las seis orina un líquido negro, abundante. La noche se pasa bien, y á la



mañana siguiente, aparte de un ligero trastorno en el cuarto posterior, el estado general es bueno. La curación completa fué obra de algunos días.

*Examen de la orina.*—La orina recogida en los tres ataques, siempre alcalina, mucosa, filtrando difícilmente, ha presentado:

La primera vez una densidad de 1,038 á 16°, 8 gramos de albúmina por litro y un tinte de vino de Borgoña poco coloreado;

La segunda vez, una densidad de 1,037 á 16°, 12 gramos de albúmina por litro y una coloración roja un poco más acentuada;

La última, una densidad de 1,030 á 12°, 19 gramos de albúmina y una coloración comparable á la del café puro.

#### OBSERVACIÓN XIV

*Hemoglobinuria con congestión muscular generalizada; paraplegia.*—Muerte al cabo de algunos días.—Autopsia.

*Conmemorativos.*—Se trata de un fuerte y excelente caballo de cinco años, trabajando poco desde hace un mes, permaneciendo desde hace algunos días en una cuadra estrecha, sombría, conteniendo otros tres caballos y recibiendo como nutrición diaria 12 litros de avena, seis de salvado y forraje á discreción.

El 2 de Noviembre de 1891, á las seis y media de la mañana, con tiempo frío y viento fuerte del Noroeste, fué sacado para ir á arar á corta distancia de la quinta. Durante el trayecto, empezó bruscamente á cojear del miembro posterior derecho, siguiendo enganchado sin embargo. Después de algunos instantes de trabajo, haciéndose más trabajosa la marcha y cubriéndose de sudores, fué desenganchado y conducido á la cuadra. La vuelta fué penosa, gotteando el sudor, agitado, arrastrando los miembros anteriores, y en flexión sobre los posteriores, llegó al fin.

Puesto en su sitio, se echa, se revuelca, se levanta y expulsa en dos ó tres veces pequeñas cantidades de heces diarreicas. Después de un frotamiento en seco, seguido de vigorosas fricciones con aguardiente, fué paseado. Agravándose, no obstante, su estado y haciéndose inminente la caída, fué definitivamente vuelto á la cuadra. Se dejó en seguida caer, se agita enormemente y es incapaz de levantarse. Eran entonces las ocho y media de la mañana.

*Síntomas.*—A las tres de la tarde lo encontré echado en decúbito lateral derecho completo, en la imposibilidad absoluta, no solamente de tomar la posición cuadrúpeda, sino de mantenerse en decúbito esterno-costal.

Poco agitado, más bien ligeramente somnoliento, levanta la cabeza de tiempo en tiempo, la dirige á la izquierda, después la deja caer completamente de plano sobre el suelo exhalando algunos quejidos.

Los miembros, inmóviles, están en extensión. Los músculos de la grupa, los del dorso, los olecranianos y los pectorales están hinchados, turgentes y duros: su sensibilidad está conservada.

La respiración, profunda, se traduce por 35 latidos del ijar. La arteria glósc-facial, movediza, deja percibir 85 débiles pulsaciones, y el termómetro marca en el recto 38°,7.

A la mañana del día siguiente, 3 de Noviembre, la situación ha cambiado poco; el decúbito lateral completo persiste sobre el mismo lado; la posición esternal es siempre imposible; tiene 38°,2 de temperatura, 76 pulsaciones pequeñas y 22 respiraciones. Busca con avidez alimentos líquidos, siendo su prehensión fácil si se tiene el cuidado de levantar y sostener la cabeza. La defecación normal parece un poco más rara; en fin, durante la noche tuvo lugar una micción, pero no se pudo recoger la orina.



El 4 de Noviembre, con la ayuda de un aparato suspensor *ad hoc* instalado la víspera por la tarde, se intenta inútilmente levantar al paciente que no se ayuda de ninguna manera dejándolo hacer.

Durante esta operación, orina dos veces casi seguidas un litro cada vez, de un líquido turbio y oscuro. Una agitación bastante violenta se apodera de él haciéndole poco abordable.

La avidez por los líquidos continúa; la defecación es ligeramente diarreica, mucosa y pestilente. Tiene 34 respiraciones, 39°2 de temperatura rectal y 88 pulsaciones pequeñas con la arteria blanda.

Durante el día, la excitación aumenta, los miembros se agitan de una manera desordenada, la respiración se activa, deja oír frecuentes quejidos, y la muerte tiene lugar por la noche, hacia las tres de la madrugada.

*Autopsia.*—Tuvo lugar en la mañana del 5 con una temperatura baja. El cadáver está fuertemente hinchado, y al nivel de las diferentes partes salientes del cuerpo, existen numerosas equimosis producidas por los movimientos á que el animal se entregó durante el tiempo de su enfermedad. El tejido muscular en general es asiento de una lesión particular, más acentuada en las regiones superficiales ó profundas de la grupa, lomos, dorso, espaldas y pecho. De un tinte rojo gris lívido, teniendo un aspecto especial, es friable é infiltrado de filamentos de tejido conjuntivo intersticial espesado y amarillento.

El corazón está lleno de manchitas petequiales. La sangre, incompletamente coagulada, blanduzca, grasosa, negra, enrojeciéndose poco al aire, tiñe fuertemente las manos.

El pulmón derecho, lado en que tuvo lugar la muerte, está congestionado y así como el izquierdo un poco enfisematoso en su borde inferior.

El bazo, hipertrofiado, se presenta negro, blando y difluente.

El hígado revestido de un tinte amarillento.

Los riñones, grises, blandos, dan por la presión cierta cantidad de un líquido turbio, sucio.

La vejiga encierra medio litro de orina turbia, espesa, mucosa y muy ligeramente obscura.

El estómago y el intestino grueso están normales; en cuanto al intestino delgado contiene algunas mucosidades.

El cerebro, la médula espinal y sus envolturas, así como la médula ósea, no ofrecen nada de particular.

*Examen de la orina.*—La orina recogida en la primera micción del 4 de Noviembre, turbia, muy mucosa, oscura, alcalina, de una densidad de 1,037 á 14°; poco cargada de sedimento, que deja depositar por el reposo, sin aclararse por completo. suministra por la filtración, que es lenta, un líquido color café, que contiene 25 gramos de albúmina por litro.

Su sedimento aparece al microscopio compuesto de carbonato y de oxalato de cal, dominando el primero; restos mucosos abundantes, teniendo en suspensión algunos cristallitos de los cuerpos precedentes y granulaciones pigmentarias, que se encuentran igualmente en libertad; algunas células libres del riñón, y, en fin, algunos raros cilindros epiteliales y cierto número de cilindros hialinos.

En cuanto á la orina tomada de la vejiga en el momento de la autopsia, oscura igualmente, conteniendo 18 gramos de albúmina por litro, contiene los mismos elementos que las precedentes.

*Anatomía patológica.*—El examen histológico del *tejido muscular* tomado en todas las partes del cuerpo (grupa, ilio-espinal, psoas, diafragmas pectorales, olecranianos), hecho en cortes delgados, practicados después del endurecimiento



en el alcohol absoluto, coloreados después por el picro-carmin y montados en el bálsamo del Canadá, presenta las lesiones características de las miositis; fibras bien coloreadas por el carmin, todavía normales y provistas de su estriación, mezcladas con otras de un tinte menos franco, granulosas, en las cuales la estriación ha desaparecido ó son sensiblemente menos distantes y segmentada por placas en fragmentos irregulares de forma y de volumen, vítreas, de un rojo franco, libres ó todavía adheridas al sarcolema y dejando entre ellas espacios claros, coloreados en amarillo.

El *bazo*, estudiado de la misma manera, se presenta por completo, á excepción de su armazón fibrosa, ya impregnado de una materia colorante difusa, no cristalizada, de un rojo amarillento (la hemoglobina), ya infiltrada de masas de hematíes decolorados, pero habiendo conservado su forma. En ninguna parte se ve hemoglobina cristalizada. En cuanto á sus elementos propios, aparte de la impregnación hemoglobínica de que son objeto, parecen normales.

Los *riñones*, examinados al microscopio, presentan, en cortes finos hechos después de su fijación por el alcohol absoluto, coloreados por el picro-carmin y vistos con un débil aumento, aufractuosidades irregulares más ó menos extensas y numerosas, según los puntos considerados, llenas, ya de glóbulos sanguíneos, apretados los unos contra los otros ligeramente decolorados, pero poseyendo todavía contornos bien distintos, ó bien de una materia granulosa amarillenta, entre la que existen algunos leucocitos coloreados en rojo por el carmin y un número variado de cristaltos de hemoglobina, cristales fácilmente reconocibles que se encuentran igualmente en los capilares un poco voluminosos.

Con un aumento mayor, casi todos

los tubos contorneados aparecen en estado de tumefacción, presentando sus células epiteliales, de contornos á veces poco claros, sembrada de núcleos muy coloreados y conteniendo irregularmente, hacia su extremidad libre, frangeada de gotitas incoloras más ó menos voluminosas. Su luz, con frecuencia alargada, está llena de un exudado, conteniendo algunas de ellas masas hialinas, elementos linfáticos y células epiteliales.

Los tubos rectos, cuyo revestimiento epitelial parece estar en vías de proliferación, están llenos de cilindros epiteliales.

Los glomérulos de Malphigio ofrecen aquí y allí cierto número de elementos linfáticos, que se los encuentra también en pequeña cantidad en el tejido conjuntivo inter-tubular, que aparece por placas muy poco espesado.

En cuanto á la *sangre*, no presenta al microscopio nada de característico.

(Se continuará)

(Recueil de Médecine Vétérinaire.)

B. Lamparones  
J. M. M.

## OBSERVACIONES PRACTICADAS POR D. JUAN FARRE

SUBDELEGADO

Y PROFESOR VETERINARIO DE PRIMERA CLASE

En 22 de Julio de 1880, me fué presentada por D. José Gomis, fabricante de Navarres (Barcelona), una yegua de raza normanda, de cuatro años, un metro y 32 centímetros de alzada, atacada de *lamparones* diseminados por todo el cuerpo en forma de cordones; en las dos tablas del cuello, costillares, bajo vientre y extremidades, tratados dichos *lamparones*, por espacio de dos meses, con los cauterios actuales y potenciales y con tónicos reconstituyentes, sólo se conseguía agravarse la enfermedad hasta el extremo de que todas las úlceras producidas por los cáusticos, entre las que



figuraba una en la babilla, de 26 centímetros de longitud por 20 de ancho, fluía un abundante pus sanioso, sin ninguna tendencia á cicatrizarse, resistiéndose á todos los astringentes y saliendo cada día nuevos tumores.

Atendiendo á la dificultad de obtener la curación y desesperanzado de obtener por dichos medios un éxito satisfactorio, me determiné á variar el plan de curación, disponiendo, como prueba de mis investigaciones, se le administrara el medicamento anti-lamparónico y se le bañaran las úlceras con agua fresca.

A los cuatro días pude ya observar que ninguna úlcera supuraba, con gran tendencia á la cicatrización, habiendo desaparecido todos los tumores, terminando por resolución, en cuyo caso di la yegua por curada, habiéndosele administrado durante el curso de la enfermedad unos 60 gramos de dicho medicamento.

El día 4 de Septiembre de 1880 fuí llamado por D. José Puig, ordinario de Manresa, para visitar un mulo de raza catalana, de doce años, con un rosario de lamparones abotonados á lo largo de la extremidad anterior derecha, una grande hinchazón con algunos tumores á lo largo del tendón de Aquiles de la extremidad anterior izquierda, y otra en toda la extensión del corvejón del mismo lado; vistos los resultados favorables de dicho medicamento, en seguida prescribí le administraran el anti-lamparónico y exteriormente le fuimos aplicando varios cáusticos y fundentes por espacio de tres meses, todo lo cual, al parecer, resultaba infructuoso, de modo que el animal, por más que comía bien, iba perdiendo las carnes hasta el extremo de no poderse levantar sino se le ayudaba; en este estado empezaba á desconfiar de la curación, á pesar de los buenos resultados obtenidos en otros animales con dicho medicamento; hacía ocho días que

el animal no podía levantarse y cuando el dueño había determinado mandarlo sacrificar, le reconocí de nuevo, pudiendo observar que le habían desaparecido todas las hinchazones y tumores lamparónicos; levantóse el animal, se echó otra vez y volvióse á levantar; entonces dispuse se le diera un paseo, otro al siguiente día, y tal fué la mejoría, que al tercer día ya trabajaba; completamente curado, le he observado durante seis años bueno y robusto; había tomado 90 gramos de dicho medicamento.

En el mismo año se curaron: un caballo de D. José Fasi, de Sallent (Barcelona); una mula de D. Buenaventura Camins, de Manresa; un mulo de D. Ramón Antigas, de Guardiola; un ídem de D. José Ricard, de Rajadell; una mula de D. José Puig, de Manresa; un caballo de los Sres. Costa y Compañía, de Manresa; un mulo de D. Francisco Simonet, de Guardiola; un ídem de D. José Murrilla, de Manresa, y un ídem de D. José Reig, de Manresa, etc., etc.

En 14 de Enero de 1881 fuí avisado por D. José Llopart, arriero de Manresa, quien me dijo tenía un mulo de cinco años con lamparones; efectivamente, después del reconocimiento respectivo, pude ver que tenía una cuerda de lamparones abotonados desde la región escápula-humeral hasta la parte interior del antebrazo; vistos los resultados de otros muchos casos, le prescribí el mismo medicamento y siguiendo el mismo plan de curación.

A los veinte días reconocí nuevamente el animal, habiéndosele resuelto todos los tumores. En dicha curación se emplearon 20 gramos de medicamento.

En el mismo año se curaron: un mulo de D. José Fasi, de Sallent; un ídem de D. José Puig, de Manresa; un ídem de D. Isidro Pujol, de ídem; dos ídem de D. José Reig, de ídem; un ídem de don Francisco Pau, de Fonollosa; un ídem



de D. José Llopart, de Manresa, y un ídem de D. Antonio Rojas, de San Quintín.

En el año 1882 se curaron: un burro de D. Antonio Francolí, de Manresa; un caballo de D. Esteban Burés, de ídem; un mulo de D. José Graells, de San Quintín; un ídem de D. Francisco Masachs, de Fonollosa, y una mula de D. Pedro Carner, de Navarres.

En el año 1883 se curaron: un mulo de D. Juan Rius, de Capellades (Barcelona); un ídem de D. José Puig, de Manresa; un ídem de D. Pablo Enrich, de Sans; una mula y un mulo de D. José Alemany, de la Llacuna; un mulo de D. José Aimat, del Puente de Vilumara, y un ídem de la fabrica del mismo pueblo.

En el año 1884 se curaron: un mulo de D. Juan Molins, del Puente de Vilumara; un ídem de D. Valentín Playá, de ídem; un ídem de D. Valentín Pausa, de ídem; un ídem de D. José Pugol, de ídem; un ídem de D. José Barba, de Guardiola, y un mulo y un burro de D. Antonio Masana, de Manresa.

En el año 1885 se curaron: un mulo de D. José Cañellas, de Castellfullit (Barcelona); un ídem de D. Juan Rabolleda, de Manresa; una mula de D. José Vidal, de ídem; una ídem de D. Pedro Vidal, de ídem; una ídem de D. Francisco Quintana, de Sampedor, y dos mulos de los señores Serramalera y Compañía, de Manresa.

En 18 de Agosto de 1886, D. José Tort, de Mura (Barcelona), se presentó en mi casa con un burro, diciéndome que el veterinario de Manresa, D. Carlos Tomás, le había reconocido, y de cuyo reconocimiento le dijo que tenía el muermo, al mismo tiempo que le recomendó lo llevara á mi casa para su curación.

Reconocí desde luego al animal; estaba triste, cabizbajo, por la ala izquierda de la nariz le fluía un líquido purulento,

los gánglios submaxilares estaban infartados, los ojos legañosos y las dos pituitarias ulceradas; de todo lo cual deducí que, efectivamente, la enfermedad que padecía era el muermo.

En este caso recomendé en seguida el aislamiento, á cuyo fin fué puesto solo en una cuadra, dándole de comer alimentos secos, y para beber agua templada, administrándole tres veces al día el medicamento *anti-lamparónico*, y que dentro de unos días me diera aviso de cómo seguía; así fué que á los quince días me fué presentado dicho burro completamente curado, habiéndole administrado 13 gramos de medicamento.

## SECCIÓN OFICIAL

### ORDENANZAS MUNICIPALES

(Continuación.)

Art. 856. No podrá exigirse que se lidien mas toros que los anunciados en programas y carteles, ni el reemplazo de ningún lidiador que sufriera en la plaza alguna desgracia.

Art. 857. Queda prohibido al público maltratar al ganado cuando salte la valla.

Art. 858. Si las funciones se prolongasen hasta el anoecer, la empresa dispondrá lo conveniente para que á dicha hora se hallen perfectamente iluminados todos los pasillos y galerías.

Art. 859. Tanto la puerta principal, como la de caballos y sus contrapuestas, permanecerán completamente cerradas y con los vigilantes necesarios durante la lidia; la puerta llamada de arrastradero permanecerá también cerrada, excepto los momentos en que se utilice para el uso á que se destina.

Art. 860. El encierro del ganado se verificara durante la época de las novilladas, ó sea desde 1.º de Noviembre hasta Semana Santa, desde las diez á las doce de la noche; y desde esta hora á las tres de la madrugada durante la temporada de toros, ó sea desde el domingo de Pascua de Resurrección al 31 de Octubre.

Art. 861. El ganado bravo vendrá



acompañado del suficiente número de mañosos y conducido por los vaqueros y peones necesarios.

Art. 862. La conducción se hará por el arroyo Abroñigal hasta entrar por el camino de la fuente del Berro en la zona de ensanche; en esta parte se cerrará el camino hasta la entrada á los corrales de la plaza de toros con valla de madera de 1'60 metros de altura, sujeta con pilares, la que se quitará tan pronto como se haya dado suelta al ganado sobrante de las corridas.

Art. 863. Queda terminantemente prohibido hostigar ó molestar las reses con gritos, palos ó piedras, así como dar golpes á la valla al paso del ganado, para evitar que se avispero y se salga de la dirección conveniente.

Art. 864. El encierro se hará al paso hasta llegar al límite del ensanche, y desde este punto á los corrales de la plaza al trote, cuidando, sobre todo en este trayecto, de que las reses bravas vayan bien recogidas entre los mansos y los caballos.

Art. 865. El mayoral encargado de la conducción y el conserje de la Plaza de toros serán responsables personal y respectivamente de lo que ocurra por las malas disposiciones en la guía del ganado, ó por no tener las vallas en las condiciones de seguridad y solidez debidas.

### CAPÍTULO III

#### *Teatros y salas de reunión.*

Art. 866. Bajo la denominación de salas de reunión y de espectáculos públicos se comprenden los teatros, circos, plazas de toros, salones de conciertos y de baile, y en general todo edificio ó local en donde se den dichos espectáculos, diaria ó periódicamente, previo pago de billete ó entrada, y los que con igual ó parecido objeto se formen por Sociedades para instrucción, entretenimiento, solaz y recreo de un número de personas mayor que el que las costumbres sociales de la vida privada puedan exigir.

Art. 867. Todos los establecimientos comprendidos en el artículo anterior quedan sometidos á las prescripciones urbanas de la presente Ordenanza, sin perjuicio de la intervención que la Autoridad gubernativa debe ejercer en cuanto se refiere á la reunión de personas y su objeto.

Art. 868. Las reuniones que accidentalmente se dieran por particulares en sus casas ó habitaciones, quedan exceptuadas de las prescripciones establecidas por esta Ordenanza; pero los interesados ó causantes incurrirán en la responsabilidad consiguiente si los edificios ó casas en que tuvieran efecto no ofreciesen las debidas condiciones de solidez ó si se ocasionasen desgracias.

Art. 869. Todo edificio que se intente construir de nueva planta con aplicación á alguno de los usos que comprende este capítulo, habrá de sujetarse á las condiciones establecidas en el mismo, é igualmente á aquellos ya construídos y que se proyecte dedicar á uno de dichos objetos.

Art. 870. La petición de licencia al Ayuntamiento para construir un edificio de dicha especie se hará acompañando los planos duplicados de planta, alzado y sección en escala de  $\frac{1}{500}$ , expresando en los mismos con toda claridad los detalles más indispensables, con índices explicativos de los mismos planos, y acompañados de una Memoria descriptiva, también duplicada, de la distribución, construcción y medio de ventilación, de calefacción en su caso y de seguridad contra el peligro de incendio.

*(Se continuará.)*

### MISCELÁNEA

Un periódico político publica la siguiente noticia:

«El doctor Ferrán marchará en breve á Tarragona para estudiar, por encargo de aquella Diputación provincial, la enfermedad que se ha desarrollado en el ganado de cerda en diferentes puntos de dicha provincia.»

Notoria es la competencia del doctor Ferrán para la misión que se le ha confiado; pero antes debería ser una comisión de veterinarios la que estudiasse la enfermedad de los cerdos, pues son los competentes en esta cuestión.

Esperamos que nuestros compañeros de la provincia de Tarragona nos den noticias acerca de una enfermedad de que no tenemos antecedentes.